

VICENTE DONATO

“Hay que tirar la ley pyme a la basura y hacer una nueva”

Al frente del Observatorio Pyme, alerta que en 2022 las empresas más grandes ganaron dinero y crearon empleo, mientras que las más chicas están expulsando mano de obra. “Es necesario entender esa divergencia para no errar el diagnóstico”.

por Luis Ceriotto

Vicente Donato, economista de la UBA y con posgrado en teoría económica en la Universidad Di Tella, es Doctor (Ph.D) en Economía Industrial de la Universidad di Bologna (1993) y Master en Desarrollo Económico del Istituto di Studi per lo Sviluppo Economico di Italia (1987). Además de engrosar con honores cualquier CV, estos últimos dos títulos otorgaron a Donato desde fines de los años '80 de un conocimiento profundo del tejido industrial de Italia, un modelo de desarrollo que suele ser la aspiración nunca lograda para las pymes locales.

Al frente de la Fundación Observatorio Pyme, un “think tank” que depende del Grupo Techint, dedicado a monitorear a las pymes industriales de la Argentina, Donato plantea una y otra vez que hacen falta políticas fiscales y laborales diferenciadas para las empresas chicas. Lo viene haciendo desde hace años, pero ahora, dice, es necesario actuar con mayor celeridad. ¿El motivo? Tras la pandemia, explica, las empresas industriales chicas dejaron de generar empleos y los están destruyendo. Es por eso que Donato pide que se haga una nueva ley para el sector.

El año comenzó con las mismas restricciones cambiarias con que había finalizado 2022.

Tenemos noticias de cómo terminó 2022 y éste va a ser un año muy

incerto. Por un lado está la tensión por las elecciones, que generarán demandas sociales y políticas muy importantes desde el punto de vista de financiamiento del gasto. Y vamos a seguir con restricciones cambiarias, de disponibilidad de dólares. Las noticias sobre la sequía son contradictorias, pero de entrada sabemos que no vamos a tener la abundancia de entrada de divisas del año pasado. Y también va a estar empezando a impactar la tasa de interés.

Pese a que tenemos un sistema financiero pequeño.

Así es. Inicialmente el impacto de la tasa de interés sobre la economía real es mucho menor que en economías con más profundidad financiera. Pero con el correr del tiempo nos va a ir impactando lentamente. No tuvo un impacto inicial fuerte sobre el fin de 2022, pero este año sí, porque se va a prolongar. El Banco Central va a querer confirmar una tasa de interés alta, no digo positiva porque no lo va a ser, pero va a impactar en la economía real.

Falta de dólares y tasas altas.

Falta de dólares, tensión con la cuestión política e impacto en la tasa de interés. Pese a lo cual las expectativas que nosotros recogemos no son del todo negativas. Pero lo concreto es que si llegamos a 1% de crecimiento en el producto bruto de este año estaríamos contentos. El riesgo es que, con estos factores, sea un año

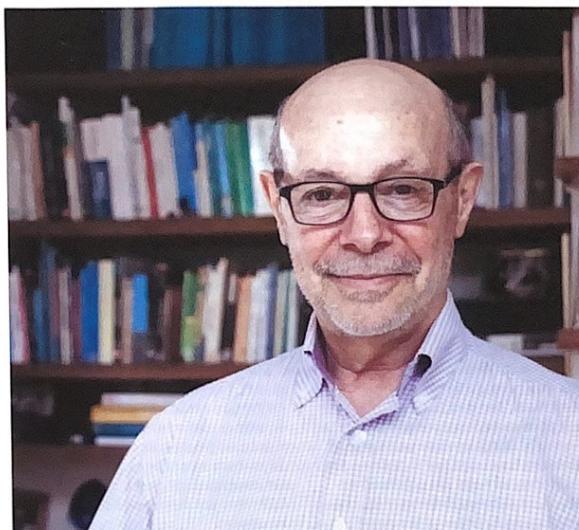
más recesivo. Con 1% de crecimiento y una inflación de entre 60% y 70%, estaríamos chocados.

¿Y dentro de las empresas?

-Bueno, ahí el problema es más de estructura. ¿Qué es lo que estuvimos viendo el último año? No todo fue mal y algunos sectores, sobre todo a las empresas medianas y grandes, les fue muy bien en 2022. Pero todo el resto de las empresas, las que tienen entre 10 y 50 ocupados, les fue muy mal.

Así de dividido.

Sí. Esta división viene ya hace cinco años. Si ves cómo evolucionó el empleo en las empresas industriales medianas y grandes versus las más chicas, lo que se observa es que las más grandes generaron empleo y las más chicas lo destruyeron. Uno podría interpretarlo como un proceso virtuoso, si la interpretación fuera que las empresas más chicas tienen poca productividad y que, por lo tanto, está migrando la mano de obra desde sectores de poca productividad hacia aquellos de alta productividad. Sin embargo, lo que pasó es que la gente que quedó desempleada de las pymes más chicas se fueron al monotributo. De modo que esta dualidad entre empresas chicas y grandes tiene este componente de empleo informal, que es lo que van desempeñando las empresas más chicas. La gente no se fue a empresas más grandes, de alta



En Argentina tenemos un mar de empresas pymes industriales, unas 80.000, que no van a vivir de la cadena de valor. Obviamente, el aporte de la cadena de valor es muy importante, pero hace falta un enfoque complementario. Un enfoque basado en la producción de bienes industriales intensivos en trabajo, que permitan emplear más gente.

Para esas pymes que hoy no generan empleo.

Es fantástico que existan los unicornios y la energía. Pero si no generamos una política pública que integre a las empresas más intensivas en trabajo, con alguna política fiscal que nosotros tenemos bastante bien estudiada, vamos a tener un modelo de desarrollo industrial que no va a ser integrador. El año pasado les fue muy bien a las empresas más grandes, pero muy mal a las más chicas, que son las que generan un montón de empleos.

Una brecha que se expande.

Si el próximo gobierno no tiene una política productiva basada en un diagnóstico correcto, seguiremos con años de buenos recursos y otros no tanto, y vamos a estar siempre oscilando en una economía del subdesarrollo. Y no vemos en la élite política ni gran parte de los analistas un diagnóstico basado en este creciente dualismo. En Argentina teníamos 4% de pobreza en los años '70 y hoy tenemos 40%. Pasó algo estructural en la economía, que durante la pandemia se acrecentó. Las líneas son cada vez más divergentes, más acentuadas.

¿Cuán acentuadas?

Existe siempre un diferencial de productividad entre empresas

productividad, sino que fue al monotributo o la informalidad.

En el borde del sistema.

Es un problema para la economía, desde el punto de vista de un modelo productivo un poco más integrado. Y por otra lado, las empresas que crecen tienen un límite de oferta muy importante, que son la falta de recursos humanos y la falta de insumos y materiales. El Gobierno está haciendo esfuerzos para resolver este tema, pero la escasez es muy importante.

Muchos límites al crecimiento.

Lo que nosotros vemos es un límite por el lado de la demanda, que va a estar frenada por el tema de la tasa de interés, porque impacta en el consumo. No tanto en la inversión, porque estas empresas no se financian con financiamiento bancario. Y del lado de la oferta vemos restricción de mano de obra y de divisas. Ese es un poco el escenario.

Por otro lado está el sector de las empresas de la economía del conocimiento, que generó varios unicornios.

Eso existe, y está muy bueno. Pero si miramos a largo plazo, nosotros hoy tenemos una gran oportunidad con la energía: gas y petróleo shale de Vaca Muerta, agronegocios, litio, todo

- Productos químicos
- Asistencia técnica
- Desarrollos a medida
- Productos para el agro
 - > Fertilizantes
 - > Bioestimulantes
 - > Coadyuvantes

SERQUIM
CALIDAD CERTIFICADA
www.serquim.com.ar

ANMAT SENASA ISO 9001

MÁS DE 30 AÑOS SIRVIENDO CALIDAD Y SERVICIO

grandes y pequeñas, que es normal. Las grandes son más intensivas en capital, tienen mejores tecnologías y mejor gestión. Esa divergencia existe en todo el mundo. Pero la divergencia nuestra es cinco veces más que la que se ve en Europa. Allí la divergencia de productividad entre las empresas grandes y las empresas chicas es de 10% y en Argentina, de 50%. Si le agregamos que tiende a diverger aun más la brecha entre las grandes y medianas contra las chicas, eso es muy grave.

¿La presión tributaria y la legislación laboral es la misma para todas, no?

La legislación laboral es uniforme y la presión fiscal es bastante uniforme. Pero como la productividad de base es muy distinta, el impacto de esa homogeneidad fiscal, de esa uniformidad, es tremadamente más nocivo en las empresas más chicas. Se necesita una política fiscal absolutamente diferenciada. Y te diría también una legislación laboral. ¿Por qué? En otros países, para hacer converger la productividad, durante 30 o 40 años tuvieron (y tienen aun hoy), políticas fiscales tremadamente diferenciadas para los distintos segmentos de empresas.

¿Qué significa en los hechos, tener poca productividad?

Significa que tenés costos mayores. ¿Y cómo se defienden las empresas chicas frente a esos costos mayores? Primero, con informalidad: evaden o eluden todo lo que pueden. Pero eso no alcanza, ya que además esas empresas bajaron la cantidad de empleos. Quiere decir que el trabajador informal gana menos que el formal. Pero esa diferencia salarial no es suficiente para compensar el diferencial de productividad, por eso se destruyen empleos.

¿Cómo se arma una política tributaria y laboral diferenciada?

El tema laboral y fiscal requiere reconocer la enorme diferencia y divergencia de productividad y eso es lo que no está presente. La presión fiscal y laboral es uniforme y, con esta diferencia de productividad entre empresas chicas y grandes, tiene un impacto tremadamente negativo en las empresas más chicas. Si no arrancás de un punto de partida de enorme y creciente dualidad, le vas a errar a la política fiscal.

La defensa de ese criterio es la igualdad de todos los actores.

Obviamente, en los libros de texto eso está bien. Pero cuando tenés una dualidad, una divergencia creciente, no tenés con qué darle. Salvo que digas ok, esas empresas van a cerrar, pero de todos modos tenemos sectores reinantes que van a absorber a toda la mano de obra. En ese caso, irían desapareciendo y lentamente toda la mano de obra migraría hacia las empresas más grandes y tendrías una economía positiva en cinco o diez años. Pero eso acá no sucede.

¿La Ley Pyme que votaron todos los bloques legislativos en 2016 no sirvió?

La aprobación de la ley pyme en 2016 fue una pérdida de oportunidad tremenda, fue una mala ley que tuvo muy buena prensa, porque fue un proyecto aprobado por unanimidad. Pero era una mala ley, mal diseñada. De hecho, al final del gobierno de Macri, el secretario Pyme y muchos otros querían hacer la ley pyme 2.0, porque la primera había sido un fracaso total.

¿Por qué?

Fue mal diseñada, justamente, porque apuntaba todos los incentivos a las ganancias de las empresas, a aplicar descuentos sobre el Impuesto a las Ganancias de las empresas más chicas. Y en realidad las empresas más chicas a las ganancias ni las ven. Hubiera sido mucho más importante, por ejemplo, una política fiscal fuertemente diferenciada y una desgravación de la reinversión de utilidades que la ley que se aprobó. Tenía un montón de tecnicismos, y después de su sanción nos vinieron a consultar a la Fundación. Pero fue una ley hecha desde el escritorio. Fue una pérdida de oportunidad, porque era un momento político en que se podría haber hecho una ley pyme de primera.

¿Hay que hacer una ley nueva o modificar la actual?

Hay que hacer una nueva legislación o bien tener una política fiscal coherente, que tenga en cuenta esta divergencia de productividades que es enorme. En lo personal creo que habría que hacer una nueva ley, con convicción y un diagnóstico adecuado a la base. La ley actual no es mejorable, hay que tirarla a la basura. De hecho, no se está aplicando.

En las pymes uno escucha más sobre la industria del juicio que sobre la presión tributaria.

Es tremendo. Uno piensa en las pymes que se arriesgan al tomar gente. A veces hablo con empresarios que están tomando gente de manera informal, sabiendo que tienen un juicio sobre sus espaldas de manera inmediata. Nosotros lo tenemos medido, son tres juicios laborales por empresa. Ese es el promedio.

¿Esa medición surge de la encuesta permanente que hacen ustedes sobre 1.000 empresas pymes industriales?

Sí, se trata de 1.000 empresas estadísticamente representativas por sector, por tamaño y por territorio. Y volviendo al tema, mirá la necesidad de sobrevivencia de esas empresas que, a pesar de que la industria del juicio está tan activa, siguen tomando gente de manera informal. Va ocurriendo cada vez menos porque a su vez su incidencia como empleadores ha disminuido. La participación de las pymes en el empleo privado industrial disminuyó, y mucho. Y lo que aumentó, en creación de empleo privado industrial, fue la participación de empresas medianas y grandes, mientras que, como vimos, los empleos que se van de las pymes más chicas terminan en la informalidad y el monotributo. Se está deteriorando el sistema. Para mí el mensaje es que el próximo gobierno y el grupo de economistas que están trabajando en los distintos equipos deben partir de un diagnóstico de profunda dualidad del sistema productivo, para ver cómo cierran esa divergencia. Si quieren seguir cpm políticas fiscales y laborales uniformes, vamos a hacer un agujero en el agua. ●

"La gente que quedó desempleada de las pymes más chicas se fue al monotributo. No se fueron a empresas más grandes, de alta productividad, sino que su destino fue el monotributo o la informalidad".